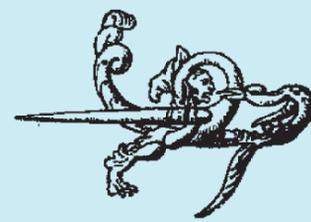


Charles Robert Maturin:

BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (12)



DAZET

Nº 36 - BUENOS AIRES/2022 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Moneda falsa.

Una de las señales más evidentes de la *estandarización* que afecta al espíritu de nuestra época, y a la propia actualidad del surrealismo, es esa falta de dinamismo e impulso original que ha podido recibir de circunstancias históricas muy precisas, pero que no explican su devenir ni su existencia dentro de un marco temporal más amplio y permanente.

Señales que hoy fácilmente pueden detectarse en esa proliferación en las redes sociales de unos collages y producciones *estéticos*, cuya subjetividad más bien parece ocultarse o soslayarse con arreglo a unas recetas previamente comprobadas: ejemplos perfectos e inimitables de un falso hermetismo, de una falsa fórmula.

Y junto con ellos, un haz de teorizaciones hasta perderse de vista, que nada tributan a las fuentes originales. Un *eclecticismo en los contenidos*, un «patchwork» donde van a caer los retazos del postestructuralismo, las lecturas de Debord, la contracultura de la Universidad de Berkeley, la Furia del Punk, y cuanto se desee traer a colación o signifique un tributo a las nostalgias juveniles.

En suma se alienta una *dispersión*, donde no tardan en abrirse las compuertas a quienes medran por simple oportunismo y buscan recoger a ras de tierra las miserables migajas del mantel; mientras que otros actúan de un modo mucho más consciente, tratando de introducir alguna cuña reformista que hasta ayer hubiera resultado inconcebible.

¿Se puede tolerar la promoción de un evento supuestamente «surrealista», e incluso pretendidamente «internacional» — que a todos, se dice, nos representa — en un país donde lo habilita una dictadura militar? ¿Puede alguien declarar desde el Grupo de París, a título personal o colectivo, la necesaria conci-

liación entre el surrealismo y los Evangelios, la reivindicación de la institución de la iglesia católica, al mismo tiempo que les considera igualmente «revolucionarios»?

En este último caso, la operación de apropiación y escamoteo se revela según el método habitual: la Navidad reemplaza a las Saturnales romanas; el Pilar de Zaragoza al templo de la diosa Ceres; la Catedral de Cusco al antiguo palacio del inca Huiracocha; Santa Bárbara a Changó, dios del trueno y el rayo para los yorugas; el Santo Grial a la Mesa Redonda; y del mismo modo, se pretende un inadmisiblesurrealismo reconcilado — promovido enérgicamente por el infame papista Michél Löwy — en lugar de *A la niche les glapisseurs de Dieu!*

De tal manera, mientras el miembro más notorio del Grupo de París clama por «una nueva fraternidad entre revolucionarios cristianos y revolucionarios ateos o agnósticos» y por «un modo de vida alternativo» que les torne indivisibles, toda discrepancia a esta propuesta extravagante (y cuantas emanen de su círculo más próximo) son denunciadas como alardes de un purismo excesivo. ¿Al fin y al cabo, no era la pureza el objetivo?

Entendemos que la resignación revolucionaria pueda llegar a transitar por muy extraños caminos. Hay quienes ven simplemente «pobres» donde existen sujetos con dignidad, quienes se imaginan ecologistas al tiempo que apestan la Tierra con sus iniciativas. Pero nada podría disuadirnos del camino que ya hemos emprendido. Y ningún abrazo fraternal que no apueste a sacudir ese yugo inmemorial y origen de todas las tiranías.

JUAN CARLOS OTAÑO.

BERTRAM.

Entonces repetidla de este modo... ¿Por qué retrocedéis? ¿La desesperación contiene desórdenes más dulces que los dulces momentos del amor? ¿No puedo teneros entre mis brazos, ni os podría estrechar contra este corazón ya marchito? ¡Cuando lozano y fértil todavía, hacía brotar las flores más bellas de la primavera, eráis para él como un astro que da vida!... ¡El sol de mi juventud!... Ahora, vuestros débiles reflejos caen sobre este corazón como los rayos de la luna, a medias extinguidos sobre un brezal marchito, como si se rieran de su sequedad y palidez... Pronunciad vuestros votos... Yo no odiaría, aunque vuestras palabras pudiesen matarme...

IMOGENE, cayendo en sus brazos.

Yo no podría pronunciarlas...

BERTRAM.

Nos hemos amado como una sola alma, ¿acaso deberíamos separarnos de igual modo?... Yo sé que aquí está vuestro dueño, y que sus torres lo ocultan de mi vista. La hora en que él se alejará, será también para mí el punto de partida de un viaje largo y terrible... Acordadme solamente un instante, y no creáis que me habéis dado demasiado. No demandaba de vos sino dolor.

IMOGENE.

¿Una hora para vos?

BERTRAM.

Cuando el astro que se eleva ilumine los muros de vuestro castillo, ¿buscaréis el lugar de nuestro último encuentro? Que sirva como marco de nuestra última separación. ¡Oh, Imogene, el Cielo que tanto nos impide las delicias del amor, al menos podrá concedernos las alegrías de la angustia y acabará por enseñarme el orgullo del dolor! Esa hora de un eterno abandono, iluminada por el fulgor incierto de las estrellas... La estimaría mucho más deliciosa que largos años de un amor venturoso. Cuántas lágrimas ardientes y entrañables, en esa hora de embeleso... El recuerdo de nuestros días felices, cuando éramos tan libres de preocupaciones y pesares, colmaría nuestras almas. Esa hora iluminaría la senda tenebrosa de mi viaje. Los ojos de Imogene se habrían reencontrado con mis últimas miradas, el corazón de Imogene habría respondido a mis últimos suspiros, las lágrimas de Imogene habrían bañado mis mejillas, confundidas con mis lágrimas... ¡Ay!, ellas no bañarán mi tumba...

IMOGENE.

Este exceso de desesperanza no desalienta mi resolución... Sí, voy a encontrarme con vos... es la última prueba de mi corazón... es allí donde debe quebrarse...

(Llega EL NIÑO corriendo y se abraza a Imogene.)

EL NIÑO.

Ha vuelto mi padre; me ha abrazado y bendecido.

IMOGENE, inclinándose sobre el niño, lo abraza.

¡Oh! ¿Qué he hecho? ¡Mi niño!... Perdonad a vuestra madre...

BERTRAM, observándola con aire de desprecio y severidad.

Mujer, oh mujer... el beso de una serpiente arranca de vuestro corazón un amor tan tierno y tan constante... Acudid, honesta dama y que la imagen de Bertram emponzoñe vuestros besos.

(Sale.)

IMOGENE, sola.

Una última vez he jurado verlo... ¡Mi niño!

¡Mi querido niño! ¡Que vuestra inocencia me proteja!

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO IV.

ESCENA I.

Una noche oscura. Los muros del castillo.

BERTRAM avanza extremadamente agitado. Extiende sus brazos para abrirse paso entre unos arbustos; en el mismo momento cruza una nube y oculta la luz de la luna.

BERTRAM.

Os ocultáis de mi vista y yo no quiero verme. Todos los fuegos del Cielo están cubiertos por un velo. En esta noche profunda, bajo la oscura bóveda del firmamento, no hay nada más tenebroso que mi corazón. ¡Incluso mi gloria infernal ha llegado a abandonarme! Bertram, nada puede existir por encima del ser más miserable de la naturaleza. Hubiese debido desafiarme en sus soberbios salones... hubiese debido medirme con él en los campos de la muerte... y no sorprenderlo en el seno de la paz y perturbar su felicidad con una herida imprevista, como una serpiente agazapada... (levanta sus ojos hacia las almenas de la torre, donde se observa una luz y las contempla atentamente.) Ella está allí... Ella llora, y su marido no enjuga sus lágrimas... Ella llora, y su hijo no puede consolar a una madre culpable. Aldobrando... no; no os lo perdonaré jamás. ¡Sois vos la causa de mi crimen! (Entran dos hombres de la banda de Bertram.) ¿Quiénes sois vosotros?

1er BANDIDO.

¿Por qué merodeáis por el bosque, mientras dejáis a vuestros compañeros jugando con sus armas inoperantes, o soñando con reliquias y rosarios en compañía de unos monjes? Dadnos alguna tarea que podamos emprender.

BERTRAM.

Sí. Habéis venido en el momento justo; sólo quisiera felicitaros y que os sintieseis orgullosos. ¡Escuchad pues, miserables! Os conozco muy bien a los dos; sois esclavos del oro! Seríais capaces, por un ducado, de arrancar a un niño suplicante del seno de su madre y arrojarlo a las llamas. Sí, seríais capaces inclusive, con vuestras agudas espadas, de cortar el cuello de su padre, y celebrar un sangriento festín con un dinero tan noblemente procurado... Bandidos, regocijaos; ilos crímenes de vuestro jefe os absuelven para siempre! Habéis castigado a los culpables; ¡no habrá lugar para el inocente! Alegraos de vuestro triunfo, y partid... partid...

1er BANDIDO.

¡Y bien! ¡Que la bendición del Cielo os acompañe! Os hará mucha falta, si permaneceréis aquí mucho tiempo.

BERTRAM.

¡Temed vosotros, bandidos!

1er BANDIDO.

Salvaos como podáis... En esta comarca, por vasta que ella sea, no quedará un solo lugar donde podáis guareceros. La muerte está en todas partes.

BERTRAM.

Abatirían a un árbol muerto... Me resigno a mi destino... entonces que caiga; pero, en tanto que un cadáver no siente sus heridas, ¡desgraciado de aquel a quien pueda alcanzar en su último golpe!... Su caída podría aplastarlo.

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.



ALCOHOL: Los alcoholes me planchan las plumas y respiro aún capas más altas que el oxígeno (D)

ANTIFAZ: Sonrisas de las mujeres con antifaz (B)

BÚHO: Era la figura de un búho crucificado en una cruz de arroz doble, en la isla de Bali, por un pelotón de ratas (A)

CABRA: Cabras de bonetes azules y plateados como cúpulas (B)

CARACOL: Caracoles de sangre violeta y pies rosados (B)

FRUTILLA: A veces me tiran con frutillas (F)

GÉNERO: Género: música ligera psicomotriz (B)

HOMBRE: Hombre con frac y careta de cerdo (E)

PEREGRINO: ¿Por qué el peregrino asciende la montaña por un camino del bosque en espiral? (D)

PERFUME: Perfumes desconocidos, excitantes, cereales y lácteos (B)

PERLA: Su cuerpo era joven, como el de una perla recién avistada bajo el mar (F)

PROPORCIONES: Aunque su tronco es pequeño, sus piernas son muy largas y su cabeza macro-cósmica (D)



TERMÓMETRO: Termómetro que mide el arrumaco primitivo de las avispas (B)

VIDRIO: Rojo corazón del mar (C)

GERARDO BALAGUER.

Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: (A): «Algo más sobre el Hombre Búho»; (B): «Mario y Gigio»; (C): «El Coloso de Rodas y el juguete científico»; (D): «Padres ornithalúnicos»; (E): «La geisha que hacía burbujas o la taza hidromántica»; (F): «La esposa amada».



JAVIER DE FREIJO, Cerámica.



J.C.O., Deus e o Diabo na Terra do Sol.

¿Sueña usted?

Todas las noches, apoyada la cabeza sobre la almohada, o en un verano enervante a bordo de una calesa, o a veces sobre un tren bala desde un país a otro, los sueños suceden. Son esas síntesis magistrales de las que nadie puede escapar o sustraerse. El pensamiento antiguo, los esfuerzos de las arúspices, su conservación a través de los mitos y leyendas, hicieron que antaño circularan y se transmitiesen — y se tomara constancia de ellos —, pese a que la mayoría de los hombres «no se dan cuenta de lo que hacen despiertos, así como se olvidan de lo que hacen cuando duermen» (Heráclito). Grave advertencia anunciada en esta doble disfunción, porque «los hombres en su sueño trabajan y ayudan al devenir del mundo» (Id.).

¿Sueña usted, se recuerda allí, donde se llega a pensar como un hombre de acción y actuar como un hombre de pensamiento? (Lawrence). Buscamos relatos de sueños testimoniales, auténticos, de nuestro tiempo. Sin ambiciones literarias, sin pretensiones de embellecimiento.

(Fecha límite de recepción: 28 de febrero de 2022).



PRINCIPIO DE OCULTACIÓN. Joseph von Sternberg, *The Scarlet Empress* (1934).

« La mirada erraba de objeto en objeto, sin detenerse en ninguno, fueran los grotesques de los pintores griegos, las esculturas de las mejores épocas italianas, o las pesadas tallas del rústico Egipto. »

E. A. Poe, *La Cita*.



Baltimore, licores y vinos.

PERMANENCIA



Algunas de las frases más resonantes del Grupo Local, en una reciente edición de «El País» de Madrid: “La ropa es nuestro límite con el mundo”; “lo imaginario es el espacio del deseo”; “la vida es la capacidad de interactuar con el instante”.

Prosigue, mientras tanto, la restauración de la casa donde vivió Calderón, tras sobrevivir a un intento de demolición en 1858.

Canción de Amergin. Antiguo calendario-alfabeto celta.

Soy un ciervo: de siete púas,
soy una creciente: a través de un llano,
soy un viento: en un lago profundo,
soy una lágrima: que el sol deja caer,
soy un gavilán: sobre el acantilado,
soy una espina: bajo la uña,
soy un prodigio: entre las flores,
soy un mago: ¿quién sino yo inflama la cabeza fría con humo?



Soy una lanza: que anhela la sangre,
soy un salmón: en un estanque,
soy un señuelo: del paraíso,
soy una colina: por donde andan los poetas,
soy un jabalí: despiadado y rojo,
soy un quebrantador: que amenaza la ruina,
soy un infante: ¿quién sino yo atisba desde el arco no labrado del dolmen?

Soy la matriz: de todos los bosques,
soy la fogata: de todas las colinas,
soy la reina: de todas las colmenas,
soy el escudo: de todas las cabezas,
soy la tumba: de todas las esperanzas.

Lebor Gabála Éirenn, s. XI.

Siempre hay riesgo en los abismos.

Así explica la académica / periodista Silvia Hernando* (Diario «El País», de Madrid), sin jamás descuidar la clave espiritualista, la evolución de las ideas y el pensamiento en el transcurso del s. XX:

«Dos periodos marcadamente esotéricos definieron sendas mitades del siglo XX: uno abarcó del simbolismo al surrealismo y el otro, del New Age a la magia del caos. “Cuando te asomas al abismo y no sabes lo que hay al fondo, empiezas a pensar en lo trascendente”, afirma Javier Sierra, una de las figuras más destacadas de este ámbito en España.» Se aclara al pasar, para saciar la curiosidad de los lectores, que el misterioso Javier Sierra es cabeza del Festival Ocultura, «una reformulación del término que consagra cada edición a una incógnita diferente. En 2021 indagaron en el fenómeno OVNI.» Trayectoria que no se dio sin altibajos, puesto que: «asentados primero en León, un “cambio de sensibilidad” provocado por la llegada de una nueva concejala de cultura al Ayuntamiento obligó a trasladar

los encuentros de Ocultura a su actual sede en Zaragoza.» Como quiera que haya sido, e independientemente de ello, Silvia Hernando arremete e incursiona asimismo en el terreno de la plástica: «La pintura es, seguramente», nos dice, «el medio donde más claro se percibe el resurgir de lo sobrenatural. En su tiempo, en torno a las primeras décadas del siglo XX, artistas como Hilma af Klint, Remedios Varo y Leonora Carrington disfrutaron de poco o ningún reconocimiento. Ahora, aquellas videntes y visionarias, que se daban de la mano con los espíritus para atravesar el umbral a estadios superiores de conciencia, son ensalzadas como fenómenos de masas.» En un tiempo signado por el abismo y la incertidumbre y «en un contexto volátil de profunda crisis social, las personas buscamos respuestas sólidas.»

* Pasó por la sección de Cultura y El País Semanal. Estudió Historia del Arte y Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca y tiene dos másteres: uno en Mercado del Arte y el otro en Periodismo.

La religión es un vínculo entre el hombre y Dios. El amor un vínculo entre el hombre y la mujer. Es algo muy hermoso que la mujer se transforme y desvíe hacia su carne oblatones que habrían sido destinadas a un desagradable fantasma — Jean SCHUSTER, *Entre autres*.